

Alberto Diez-Barroso Repizo  
Centro INAH Puebla

# Análisis del patrón mortuario en un sistema de enterramiento del Posclásico en Huejotzingo, Puebla. El complejo funerario Xopanac 1

*Resumen:* Mediante el análisis de clústeres de un complejo mortuario compuesto por 24 individuos, perteneciente al periodo Posclásico tardío, descubierto en Huejotzingo, Puebla, se propone la interpretación del discurso mortuario a partir del género de los individuos inhumados, lo cual permitirá aproximarnos a entender, entre otras cosas, las funciones sociales que mantenían. Los resultados dejan ver que el discurso mortuario reflejaba la cosmovisión mesoamericana y que ésta también podía proyectarse en la estructura social de los grupos, siendo visible, para el caso que nos ocupa, en las actividades bélicas. En ellas, los roles de género guardaban una importante correlación, siendo fundamental el papel que jugaban las mujeres, recreadas en un aspecto mítico como mujeres-diosas guerreras. Esta investigación permite, entre otras cosas, replantearnos el papel de la mujer dentro de la jerarquía social de algunas comunidades mesoamericanas y su importancia dentro del sistema ideológico asociado a la guerra. *Palabras clave:* análisis por conjuntos, patrones mortuarios, entierro múltiple, Huexotzingo, Posclásico tardío, rol de género, mujeres guerreras, producción textil.

*Abstract:* Through the clusters analysis of a mortuary complex composed of 24 individuals, belonging to the Late Postclassic period, discovered in Huejotzingo, Puebla, the interpretation of the mortuary discourse is proposed from the gender of the individuals buried, which will allow us to approach to understand, among other things, the social functions they maintained. The results show that the mortuary discourse reflected the Mesoamerican worldview and that it could also be projected on the social structure of the groups, for the case at hand, in war activities. In them, gender roles had an important correlation, being fundamental the role played by women, recreated in a mythical aspect as women-warrior goddesses. This research allows us, among other things, to rethink the role of women within the social hierarchy of some Mesoamerican communities and their importance within the ideological system associated with war.

*Keywords:* cluster analysis, mortuary patterns, multiple burial, Huexotzingo, Late Postclassic, gender role, warrior women, textile production.

En el año 2016, durante la puesta en marcha del Proyecto Salvamento Arqueológico para la Construcción del Tramo Carretero Vía San Martín-Huejotzingo, uno de los objetivos centrales, además de registrar y preservar el patrimonio arqueológico que pudiera ser afectado por las obras, fue investigar los procesos culturales y el modo de vida de las sociedades que se establecieron en la región. Por ello, una vez ubicadas las zonas con potencial arqueológico, gracias a una fase previa de prospección, se empleó una metodología que permitiera recabar la mayor cantidad de datos mediante la realización de excavaciones extensivas. Como parte de los resultados sobresalió el hallazgo del complejo funerario denominado Xopanac 1, el cual consiste en un conjunto de 20 entierros directos primarios,<sup>1</sup> individuales y colectivos, integrado por un total de 24 individuos pertenecientes al Posclásico tardío

(1200-1521 d.C.), quienes presentaban un patrón mortuario poco recurrente (figura 1), dentro de lo que probablemente formaba parte de un gran patio de una unidad habitacional de material perecedero, de la que sólo se detectó el piso asociado a los enterramientos (Diez-Barroso y Pineda, 2017).

El presente artículo pretende exponer algunos avances en la arqueología del antiguo señorío de Huexotzingo, reconstruyendo algunos de los aspectos de su organización social, estructura sociopolítica y concepción ideológica, todo ello en correlación con las prácticas mortuorias del grupo allí asentado. Por la disposición del patrón de los enterramientos, en cuanto a sus distintas orientaciones, el género, así como el ajuar funerario que presentaban, es posible que todo el complejo formaba parte de un mismo discurso mortuario, en el que se resaltaba el rol social que los individuos mantuvieron en vida. Con base en lo anterior, se planteó, como hipótesis inicial de investigación, que los patrones funerarios en Mesoamérica no sólo reflejaban la diversidad cultural y las condiciones socioeconómicas de un grupo, también existe una fuerte impronta de la cosmovisión mesoamericana sobre la trascendencia más allá de la muerte, en la que los actos,

<sup>1</sup> Entiéndase por entierro directo al realizado en una excavación sencilla, de forma regular o irregular, somera y profunda, sin más pretensión que la de permitir el depósito del cadáver (Lagunas y Hernández, 2015: 50), mientras que, entierro primario, como a todos aquéllos cuyos huesos muestran relación anatómica (Lagunas y Hernández, 2015: 50).

cargos o funciones desempeñadas en vida, seguirán guiando de alguna manera a la sociedad que prevalece, convirtiéndose los difuntos en ancestros-rectores y a la vez guardianes de ella. Por lo tanto, algunos discursos mortuarios pueden llegar a reproducir, en una especie de microcosmos, la estructura sociopolítica subyacente para ese grupo.

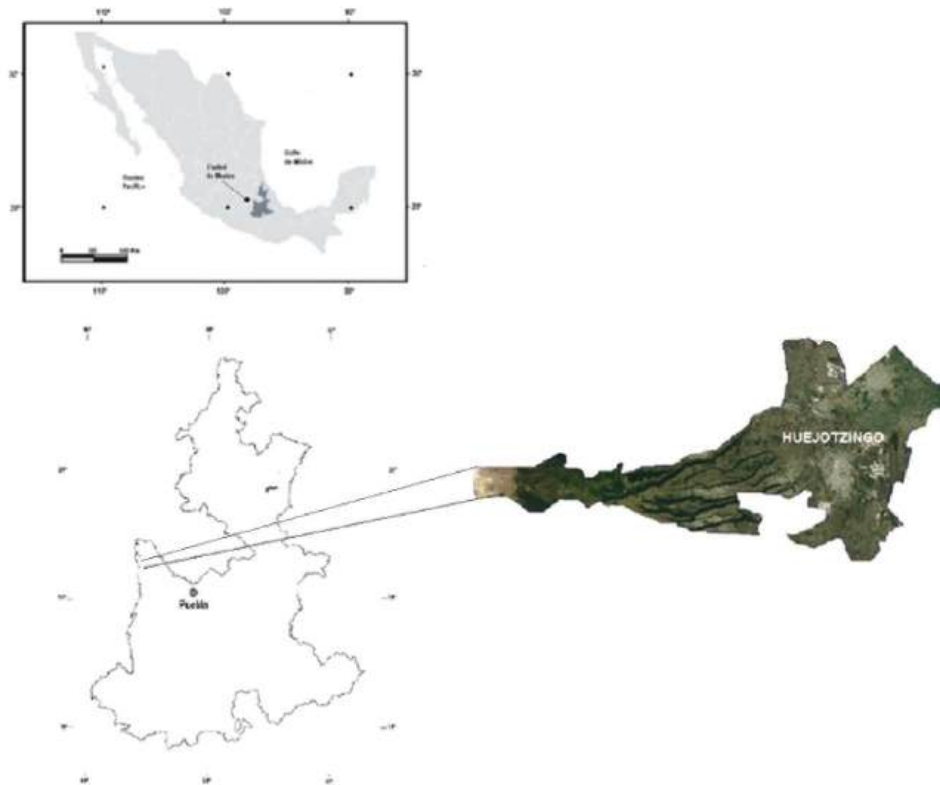
La localización del hallazgo tuvo lugar al noroeste de la cabecera municipal de Huejotzingo (figura 2).



**Fig. 1** Vista general del área de entierros de Xopanac 1, desde el ángulo este-oeste. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.

El área en la que se encontraron los entierros corresponde a una fértil planicie de uso rural, a 300 metros al norte del río Xopanac, motivo por el cual al sitio le fue asignado ese nombre, agregándole el numeral 1, ya que existe un tipo cerámico denominado Xopanac por Schmidt (1975), del cual no ha sido posible, hasta el momento, determinar la ubicación del lugar que dio origen a esa nomenclatura.

El paisaje responde a una visual en la que predominan hacia el oeste las laderas del volcán Iztaccihuatl, mientras que hacia el noreste el horizonte lo enmarca el volcán Matlalcueye o Malinche (figura 3). Tres kilómetros al norte se encuentra el sitio posclásico de Coyotzingo, del cual adquiere su nombre uno de los tipos cerámicos característicos de la región y que guarda correspondencias con la cerámica encontrada en los ajuares funerarios de Xopanac 1 (figura 4). De igual manera, es importante considerar la autoridad que la ciudad de Cholula tuvo en la región, toda vez que se localiza a tan sólo 18 km hacia el sureste del sitio y cuya influencia puede observarse en algunas de las vajillas encontradas.



**Fig. 2** Localización geográfica del municipio de Huejotzingo, Puebla, México. Ilustración de Alberto Díez-Barroso.

## Antecedentes de las investigaciones

Las investigaciones sistemáticas llevadas a cabo en la región han sido escasas, supeditándose principalmente a rescates o salvamentos (Merlo, 1981; González Cruz, 1984; Córdoba, 1992; Chiquito *et al.*, 2018). Una de las primeras documentadas fue realizada por Goggin a finales de la década de los sesenta en la huerta del exconvento franciscano de San Miguel, con el objetivo de abundar sobre la mayólica novohispana, registrando además cerámica Anaranjado Delgado, Cholula policroma y Azteca Negro sobre Naranja (Goggin, 1968: 96).

Durante la década de los setenta se llevó a cabo el Proyecto Huejotzingo (Schmidt, 1975), originado a raíz del Proyecto Arqueológico Puebla-Tlaxcala, auspiciado por la Fundación Alemana para la Investigación Científica, en coparticipación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus aportes fueron, entre otros, proponer una secuencia cronológica regional, dividiéndola en nueve fases, y el planteamiento de un modelo de patrón de asentamiento por subáreas geográficas.<sup>2</sup> Gracias a ello se pudieron registrar varios sitios arqueológicos al norte del municipio y establecer una tipología cerámica desde sus fases más tempranas.

En 1984 dieron comienzo los trabajos del “Rescate arqueológico para la construcción del Aeropuerto de Puebla”, en la localidad de San Pedro Tlaltenango, al este de Huejotzingo. Los resultados dieron a la luz un importante asentamiento del Clásico (100-650 d.C.), con fuerte influencia teotihuacana, en donde se recuperó un gran número de entierros acompañados de su respectivo ajuar funerario (Cepeda, 1997; López García, 1984). Desafortunadamente no se cuenta con la información suficiente en los informes de campo o publicaciones, para aproximarse al estudio de tan importante sitio, ya que Tlaltenango fue un emplazamiento de extensión considerable con marcada estratificación social.

En el año 2016 inició el Salvamento arqueológico para la construcción del tramo carretero San Martín-Huejotzingo, en el cual sobresalieron los hallazgos de una unidad habitacional del periodo Clásico, posiblemente asociada a Tlaltenango, ubicada al sur de la cabecera municipal de Huejotzingo (Diez-Barroso y Pineda 2017), así como también los entierros del complejo mortuario de Xopanac 1, que ocupan el presente estudio.

La práctica del enterramiento mixto se encuentra documentada en Mesoamérica desde el Preclásico medio (1000-600 a.C.), asociada principalmente a unidades habitacionales (Joyce, 1999; Serra y Civera, 1982), constituyendo *per se* rituales funerarios sumamente complejos, cuyo estudio permite aproximarnos, entre otras cosas, a la identidad étnica del grupo (Manzanilla, 2018: 157), siendo los contextos de los entierros, elementos de la cultura material, que pueden aportar datos al conocimiento de las costumbres locales y las influencias o intercambios externos, por citar algunos factores.

En lo que concierne a la región Puebla-Tlaxcala, las prácticas mortuorias con entierros primarios mixtos se han detectado desde el Preclásico medio en Tetimpa, La Laguna, Xochitecatl, Totomihuacan, así como también en Tlalancaleca, entre otros (Plunket y Uruñuela, 2018; Carballo, 2006; Serra *et al.*, 2004; Landa, 1962; Kabata *et al.*, 2014). Aunque los enterramientos múltiples no son recurrentes, los entierros en general siguen un patrón que sugiere la presencia de diversidad étnica y cultural, mostrando prácticas mortuorias con individuos flexionados, extendidos e incluso con evidencia de cremación (Plunket y Uruñuela, 2018: 36).

Durante el Clásico, en el valle de Puebla, se observan patrones similares a los de Teotihuacan, siendo en su mayoría entierros mixtos secundarios, es decir, que forman parte de rituales asociados con sacrificios humanos, que constituyen, por lo general, ofrendas dedicatorias o de consagración en templos o espacios públicos y religiosos, siendo el mayor exponente de este tipo de prácticas la ciudad de Cholula, en donde esta costumbre se prolongó y aumentó durante el Posclásico (Plunket y Uruñuela, 2018; Romero, 1935).

También en el sitio de Tlaltenango, cuyo desarrollo transcurrió durante el Clásico, los entierros allí recuperados muestran un rasgo observado hasta ese momento sólo en el barrio de La Ventilla, en Teotihuacán: la mayoría se encontraban en posición sedente y, de igual manera, consisten en entierros mixtos (Serrano y Lagunas, 1999; López García, 1984).

## Los entierros de Xopanac 1 en Huejotzingo.

Durante los trabajos de salvamento arqueológico de 2016, cuando se efectuaba el despalme en el trazo de la vía fue detectado un apisonado de tierra compactada, el cual presentaba algunas irregularidades en su superficie, quedando expuesto parte de un entierro en el extremo oeste del ancho de vía, por lo que se determinó explorar de manera exhaustiva el área, dando como resultado la recuperación de 20 entierros

<sup>2</sup> Las subáreas geográficas propuestas son: 1) alta montaña, 2) faldas superiores, c) faldas inferiores, d) ciénaga baja y e) planicie de Huejotzingo y Tlaltenango. Esta última corresponde a la subárea en la que fue localizado Xopanac 1.



**Fig. 3** Dos aspectos de los entierros de Xopanac 1 con su ajuar funerario, con la nomenclatura de los individuos asociados. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.



**Fig. 4** Localización de algunos de los sitios referenciados. Ilustración de Alberto Diez-Barroso.



primarios directos, individuales y colectivos, con un total de 24 individuos colocados en posición flexionada sedente dentro de 19 fosas primarias sincrónicas (figura 5), es decir, que contuvieron al cadáver desde el momento de su inhumación y presumiblemente se realizaron en el mismo espacio temporal.

La extensión del área de enterramientos presentó un eje primario, norte-sur de 14 metros por 7 metros, de este a oeste. Los restos óseos fueron recuperados en campo por los arqueólogos Diego A. López Hernández y Alberto Diez-Barroso, junto con su equipo (Diez-Barroso y Pineda, 2017), siendo estudiados posteriormente en el laboratorio de la Sección de Bioarqueología de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, a cargo del doctor Jorge Arturo Talavera González. La mayoría de los restos óseos se encontraron incompletos y en mal estado de conservación, debido a que se localizaron en un área de cultivo con presencia de árboles frutales, lo que generó mayores condiciones de erosión y procesos de alteración antrópica.

El piso de ocupación asociado a los entierros se detectó a una profundidad promedio de 37 cm con respecto al suelo actual. Se trata de un apisonado de tierra compactada de topografía irregular, con una pendiente que decrece considerablemente de este a oeste. El apisonado se encontró asociado con un fogón, infiriéndose que el espacio asociado a los entierros pudo formar parte de una posible unidad doméstica, de la cual se detectó el piso, mas no así huellas de muros o cuartos, aun realizando exploraciones extensivas con el fin de detectarlos. Tampoco se observaron, en los alrededores, topoformas que pudieran indicar la presencia de estructuras arquitectónicas.

Con base en la estratigrafía detectada, el piso corresponde a la denominada capa III,<sup>3</sup> mientras que la capa II era tierra color gris, la cual cubrió el espacio habitacional, presentando materiales culturales alterados debido a la remoción constante del subsuelo durante las labores agrícolas (figura 6). En algunas áreas se observaron pequeños fragmentos de bajareque mezclados con materiales de construcción contemporáneos. Los entierros comenzaron a encontrarse por debajo de una media de 27 cm del piso de ocupación de la unidad doméstica.

Casi en su totalidad constituían entierros primarios directos, de los cuales 17 eran individuales y 3 múltiples, todos colocados en posición flexionada-sedentes. La mayoría de ellos orientados de sur a norte, mientras que 5 en dirección este-oeste. Este aspecto fue

fundamental para la presente investigación, toda vez que el conocimiento del sistema de enterramientos puede ayudar a entender las concepciones cosmogónicas y religiosas de esos grupos (Lagunas y Hernández, 2015: 48). Por lo anterior, se infiere que la disposición en la que fueron depositados los individuos responde a una práctica común en Mesoamérica, documentada desde el Clásico tanto en Cholula como en Teotihuacán (Plunket y Uruñuela, 2018; Lagunas y Hernández, 2015; González Miranda, 2009; Rattray, 2001; Cabrera, 1999; Sempowski *et al.* 1994), que consiste, por lo general, en colocar al cadáver dentro de un fardo funerario, el cual pudo haberse elaborado de algún material textil o de fibra orgánica, como la palma, denominado *petate*, en una postura fuertemente flexionada (Cabrera, 1999: 518).

La mayoría de los entierros presentaron elementos asociados a su ajuar funerario, como platos y cajetes de cerámica, la cual pudo ser fechada, relativamente, como del Posclásico tardío, que corresponde a la fase Huexotzingo (1000-1550 d.C.), señalada por Schmidt (1979), particularmente al denominado tipo Coyotzingo, que se caracteriza por su policromía, compartiendo rasgos muy semejantes con la cerámica de Cholula, incluso algunas piezas asociadas a los entierros provienen de dicha tradición, conocida como de estilo Mixteca-Puebla (Hernández, 2012).

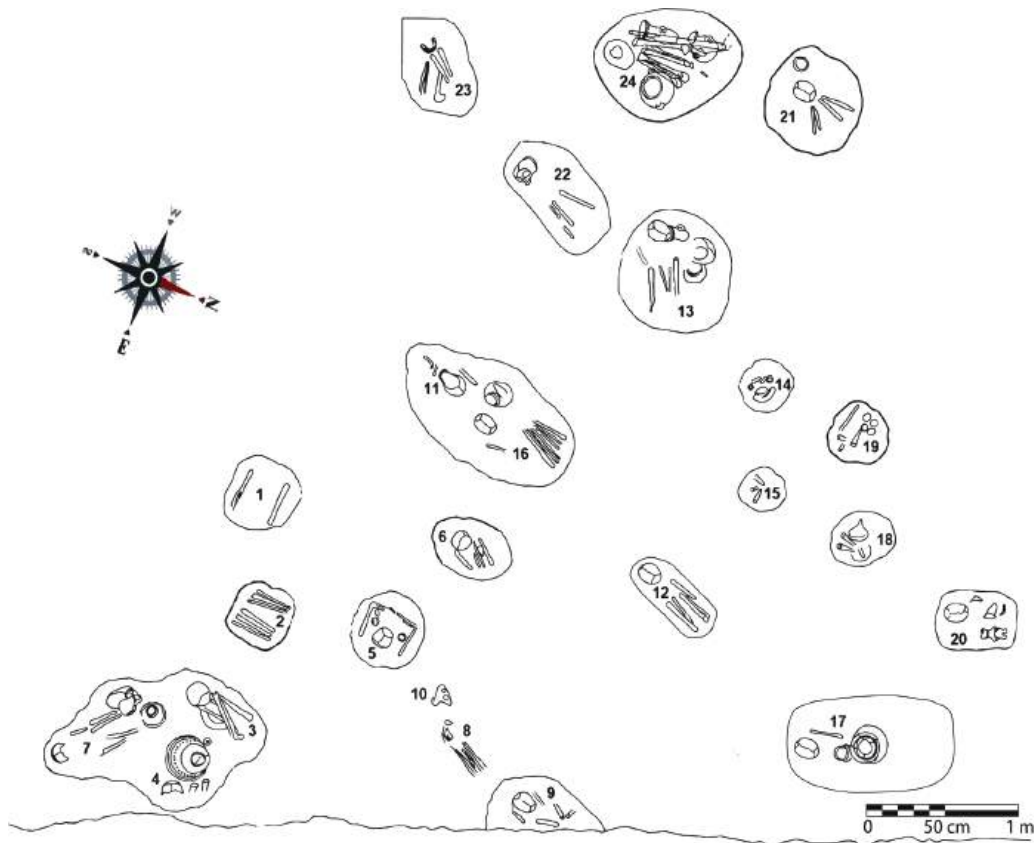
## Los estudios óseos

El análisis osteológico preliminar, proporcionado por el antropólogo y arqueólogo Jorge Arturo Talavera González (2020), corresponde hasta el momento a una muestra de 21 individuos, los cuales se observaron en muy mal estado de conservación debido a la constante humedad y erosión a la que estuvieron sometidos a lo largo de los años. Sin embargo, gracias al estudio de los rasgos morfológicos, principalmente en huesos largos, tamaño de las apófisis mastoides, arcos superciliares, mandíbula y línea occipital, fue posible asignar sexo y edad a algunos de ellos (figura 7 cuadro 1).

Con respecto a la edad, la muestra se compone de 16 adultos mayores de 55 años y 5 adultos jóvenes de entre 21 a 35 años, según la clasificación de Hooton (González Miranda, 2009), mientras que 3 de ellos aún se encuentran en proceso de estudio. En cuanto al género, 10 de ellos son femeninos, 7 masculinos y de 4 no fue posible determinar el sexo debido al mal estado de conservación en el que se encontraron (figura 8).

Un primer acercamiento a las patologías que mostraron algunos de ellos, fue la presencia de periostitis en los huesos largos de las extremidades inferiores, la cual puede asociarse tanto a desnutrición como a posibles traumatismos por caminar en trayectos accidentados.

<sup>3</sup> La capa III, que es la que nos ocupa en el presente texto, se encontró a una media de 37 cm por debajo del suelo actual (2 291 msnm), mientras que su profundidad máxima oscilaba en 96 cm. Se detectó además una capa IV, entre los 96 cm hasta 1.30 metros de profundidad, la cual no presentó elementos culturales.



**Fig. 5** Distribución y nomenclatura del enterramiento múltiple. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.

De igual manera se detectó hiperostosis porótica en el cráneo, la cual se ha asociado tradicionalmente a falta de absorción de hierro, de vitaminas A, B y C, por lo general, a causa de desnutrición (Talavera, 2020: 2). Si bien hoy en día se debate si la causa de este trastorno, más que por la dieta, fue debido a la presencia de ciertos parásitos o infecciones (Cornero y Puche, 2002), y aunque tal patología es un rasgo recurrente en las sociedades prehispánicas (Arnaud, 2014; Lynn, 2017), esta discusión no constituye el objeto central de la presente investigación.

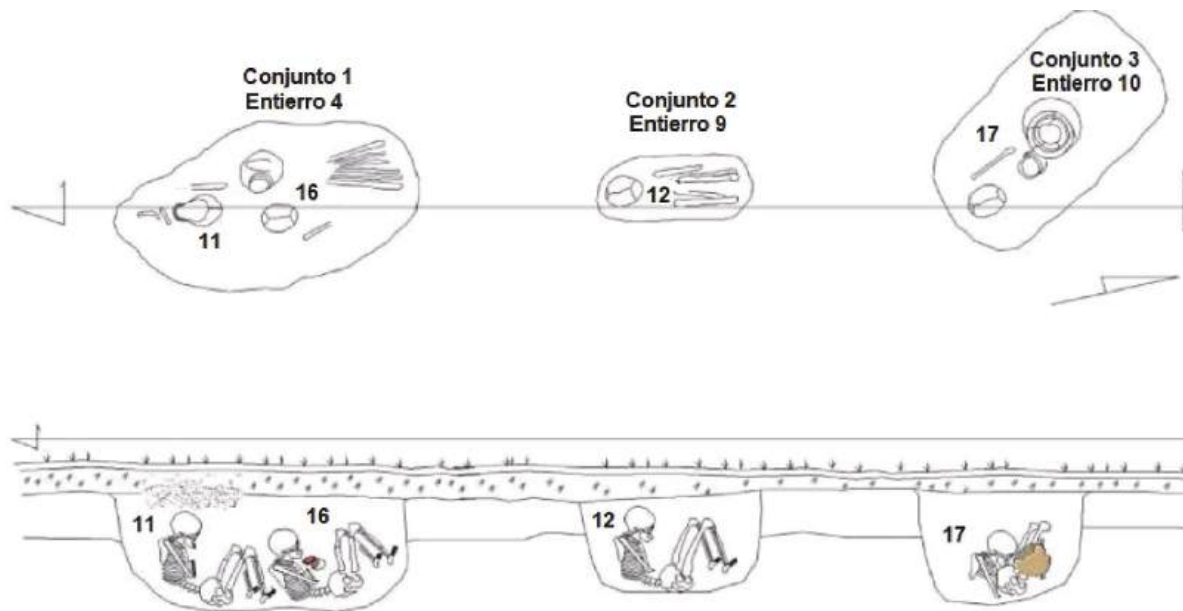
En este apartado conviene señalar algunos aspectos que se observaron al momento de la exploración en campo de los entierros, los cuales tienen relación con la deposición de los restos mortuarios al momento de su inhumación y su paulatino proceso tafonómico. Si bien los individuos, casi en su totalidad se encontraron en posición flexionada extrema, guardando una coherencia anatómica con respecto a ello, se pudo apreciar que el patrón de distribución de ciertas partes de los restos óseos, en relación con la cercanía de huesos largos, por ejemplo, hace pensar que durante el proceso de descomposición de las partes blandas, existió un elemento contenedor que permitió que los restos se dis-

persaran siguiendo un patrón más o menos homogéneo; por ello la inferencia de la existencia de un tipo de mortaja en la que los cadáveres quedaron fuertemente amoldados, como se señaló anteriormente.

### El análisis clúster para identificar un posible discurso mortuario

Los resultados antes expuestos fueron pertinentes para aproximarnos a entender, entre otras cosas, si existe alguna relación entre los objetos del ajuar funerario con el sexo de los individuos, e identificar un posible discurso en el patrón mortuario, estudiándolo bajo la perspectiva de un sistema de conjuntos (*cluster analysis*), centrando el análisis en dos niveles de abstracción: uno particular, cuya finalidad fue determinar la relación objeto-género y, un segundo, general, que buscaba definir el porqué de la distribución espacial de los individuos enterrados. Para este último, la determinación del sexo fue el factor determinante que permitió establecer el modelo que se presenta en este trabajo (figura 9).

El método de análisis clúster del que partimos se basa en el principio general de categorizar los datos



**Fig. 6** Corte transversal de los entierros 4, 9 y 10, representativos de los tres conjuntos. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.

con los que se cuenta y distribuirlos por cada categoría en un plano cartográfico de acuerdo a sus coordenadas de ubicación geoespacial.<sup>4</sup> Uno de esos datos, como ya se señaló, fue el sexo de los individuos, lo que nos permitió ubicar las concentraciones que formaban los clústers o conjuntos. En este caso se inició con tres series de datos, siendo éstos organizados, de acuerdo a su frecuencia, como femenino (F), masculino (M) y sin identificar (S-I). La concentración de estos datos fue lo que permitió observar la formación de tres grandes clústers.

Uno más de los criterios que sirvió para conformar los grupos y subgrupos en ambos niveles de análisis se rigió por los atributos de cada entierro. Siendo éstos la orientación y colocación de los cuerpos al momento de la inhumación, la disposición de las fosas y si éstas contenían entierros individuales o colectivos, el género y los objetos que integraban el ajuar funerario. De acuerdo con la frecuencia en la que los atributos se concatenaban entre sí, se identificó si existe, o no, un patrón sistemático con base en su nivel de correspondencia. Un ejemplo de ello puede verse en el análisis a nivel particular, enfocado en la relación objeto-género, dando como resultado que los únicos elementos asociados al sexo femenino en el sistema de entierros fueron ollas y una figurilla antropomorfa, mientras que los objetos relacionados

exclusivamente a los masculinos fueron los artefactos líticos de obsidiana y sílex. Por otro lado, materiales como vajilla policroma, instrumentos musicales y malacates se encontraron asociados a individuos de ambos sexos.

El análisis general permitió la identificación de tres conjuntos distribuidos a manera de semicírculos concéntricos (figura 10), siendo el principal el que ocupaba el centro del sistema, denominado Conjunto 1 (C1). Éste era un entierro múltiple conformado por una pareja de individuos de sexo masculino y femenino respectivamente (individuos 11 y 16), quienes portaban elementos e insignias de personajes de alto rango, por lo que se consideró como el conjunto principal o de mayor jerarquía.

El siguiente grupo, denominado Conjunto 2 (C2), estaba conformado por individuos masculinos, entre los cuales se observó otro personaje de alta jerarquía (Individuo 5), quien también portaba un bezote de obsidiana y cuyo ajuar funerario, al igual que el de los demás entierros de este conjunto, se relacionaba con actividades bélicas. Finalmente, el Conjunto 3 (C3) se componía de 15 individuos, 11 de ellos de sexo femenino, cuya ubicación se dispuso en la parte frontal del sistema de enterramientos concéntricos. Este grupo se caracterizó por presentar, como parte de su ajuar funerario, vajillas domésticas, artefactos para hilar y una figurilla de la diosa Xochiquetzal, la que portaba el personaje situado hacia el extremo norte del sistema mortuario. En las siguientes líneas se describirá a detalle cada uno de los conjuntos.

<sup>4</sup> Este método se conoce como *spatial k-means*, o un grupo de variables media-espaciales, cuyas categorías se concatenan por tener características comunes, como temporalidad, género, orientaciones, entre otras (Azkarate et al. 2018).

Conjunto	Entierro	Individuo	Orientación	Tipo	Edad	Sexo	Objetos asociados
1	4	11	S - N	Múltiple	+55	M	Bezote y 2 navajillas de obsidiana
1	4	16	S - N	Múltiple	+55	F	Cajete y sahumador con mango
2	1	1	E - W	Individual	21-35	M	<i>Omichicahuaztli</i>
2	2	2	E - W	Individual	+55	-	Tiestos cerámicos
2	5	5	E - W	Individual	+55	M	Bezote de obsidiana negra
2	6	6	S - N	Individual	+55	M	Mango de sahumador
2	7	8	S - N	Múltiple	+55	M	Punta de lanza de sílex
2	7	10	S - N	Múltiple	+55	-	-
2	9	12	S - N	Individual	21-35	M	-
2	15	19	S - N	Individual	+55	M	3 percutores y 1 malacate
2	18	22	S - N	Individual	-	-	1 malacate
2	19	24	S - N	Individual	-	-	1 jarra y 2 ollas
3	3	3	S - N	Múltiple	+55	F	Plato policromo
3	3	4	E - W	Múltiple	+55	F	2 cajetes, 2 platos y 1 malacate
3	3	7	S - N	Múltiple	21-35	F	2 cajetes, 1 jarra y 1 plato
3	8	9	S - N	Individual	+55	F	3 malacates
3	10	17	S - N	Individual	21-35	F	1 jarra, 2 cajetes, 1 plato, 1 cascabel
3	11	20	S - N	Individual	+55	F	Figurilla
3	12	18	S - N	Individual	+55	-	Tiestos cerámicos
3	13	15	S - N	Individual	+55	-	3 malacates
3	14	14	S - N	Individual	+55	F	Plato policromo
3	16	13	E - W	Individual	+55	F	1 jarra, 2 cajetes, 1 plato y 1 malacate
3	17	21	S - N	Individual	21-35	F	Tiestos cerámicos
3	20	23	S - N	Individual	-	-	-

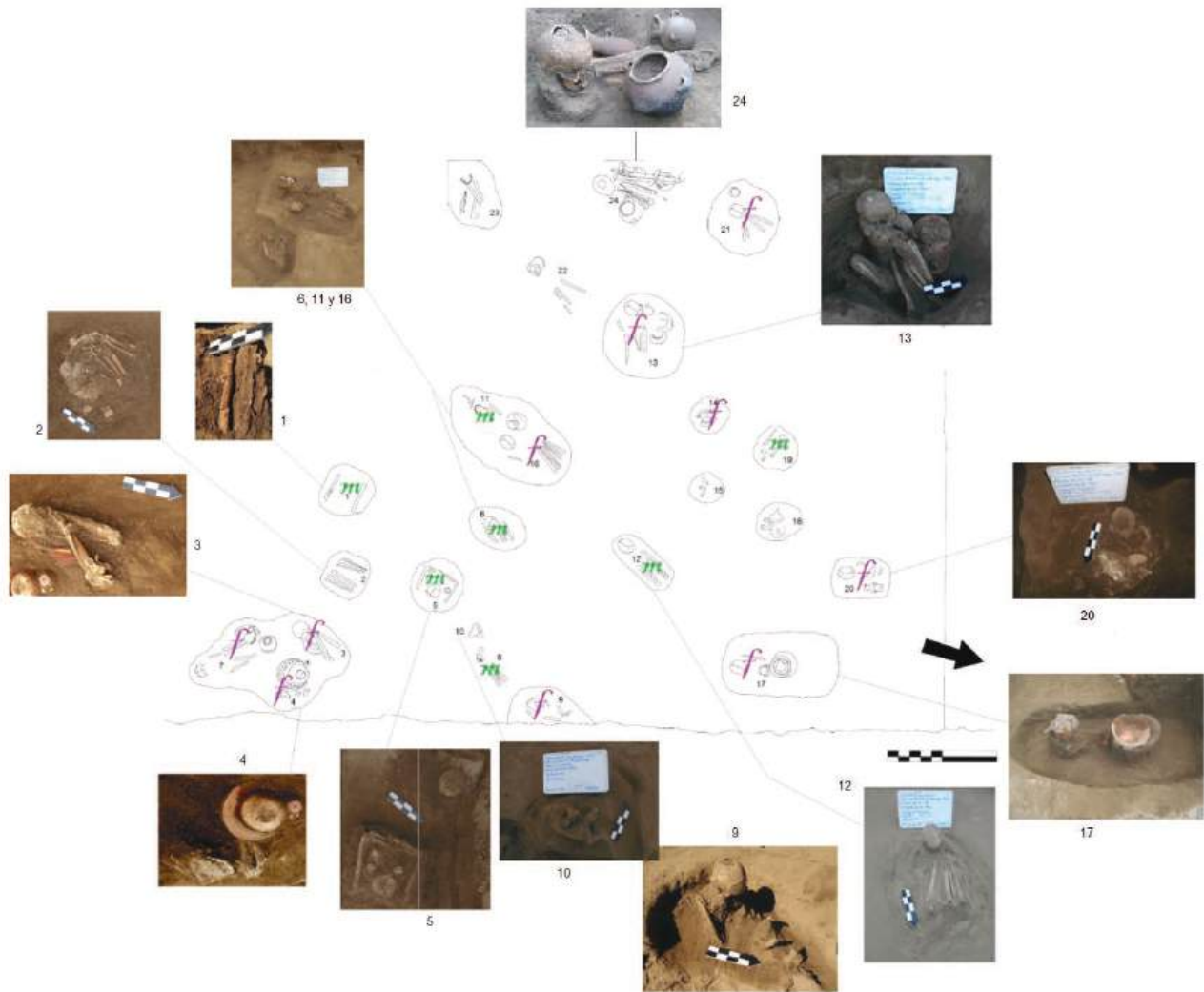
Fig. 7 Cuadro 1, características de los entierros de Xopanac 1. Elaboró Alberto Diez-Barroso con información del Laboratorio de Bioarqueología de la DSA-INAH.

## Conjunto 1

Este conjunto, que como ya se mencionó, se considera de una jerarquía mayor que la del resto, lo integra el Entierro 4, compuesto por una pareja de individuos de sexo masculino y femenino (individuos 11 y 16 respectivamente), colocados en posición flexionado-sedente, orientados hacia el norte, los cuales ocupaban una sola fosa ubicada al centro del área de enterramientos (figura 11). Se plantea que a partir de este conjunto se distribuyó de manera semi-concéntrica el resto de los entierros.

Como parte del ajuar funerario de los individuos se encontraron elementos que hacen alusión a su posible rol social. En el caso del personaje masculino, éste portaba un bezote de obsidiana negra, en cuyo centro se pulió en bajo relieve un círculo concéntrico. Dicho objeto se encontró colocado en posición anatómica con relación al maxilar inferior, así como un par de navajillas prismáticas color gris, colocadas a la altura del vientre. Respecto del individuo femenino, éste se encontró asociado a un cuenco para hilar y una vasija con mango que asemeja a un sahumador, aunque sin huellas de haber sido quemado, pero que presentaba





**Fig. 8** Distribución de los entierros de Xopanac 1 con la designación de su género. Elaboró Alberto Diez-Barroso.

en su interior dos diminutas esferas de barro, que también podría tratarse de un instrumento sonoro (figura 12).

### Conjunto 2

Hacia el este del Conjunto 1 se localizó un grupo compuesto por 10 individuos, 6 de ellos de sexo masculino (individuos 1, 5, 6, 8, 12 y 19) y 4 no identificados (2, 10, 15 y 18). La mayoría de los entierros de este conjunto dan la impresión de haber sido dispuestos en torno al Individuo 5 (figura 13), el cual era un personaje de sexo masculino quien también ostentaba un bezote de obsidiana negra finamente pulida, de igual manera colocado anatómicamente con respecto al maxilar inferior, aunque con menor trabajo que el que portaba el Individuo 11 del Conjunto 1. Por lo tanto, el Individuo 5 también es un personaje de alta jerarquía. Se encontró orientado hacia el oeste, junto con los individuos 1 y

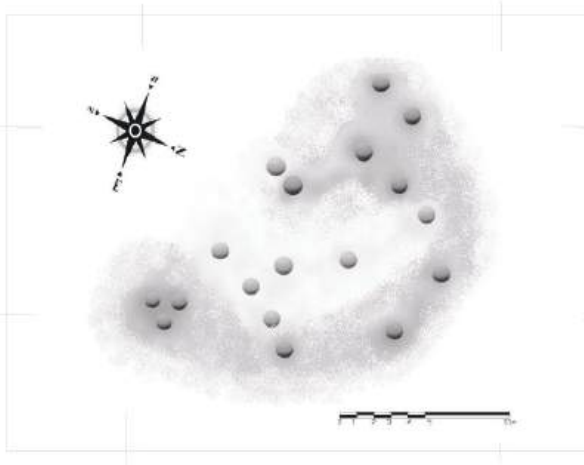
2, mientras que el resto del grupo se orientaba hacia el norte.

Los objetos asociados a los entierros que conformaban este grupo fueron (figura 14): una punta de flecha de sílex (Individuo 8); el mango incompleto de un sahumerio con la representación de la cara de un mono, *ozomatli* (Individuo 6); un *omichicahuaztli* (Individuo 1) o güiro, elaborado con un hueso largo humano (véase la figura 11); tres malacates (Individuo 15); finalmente, el Individuo 19, masculino, encontrado en el extremo noroeste del conjunto, que portaba tres posibles percutores y un malacate (figura 15).

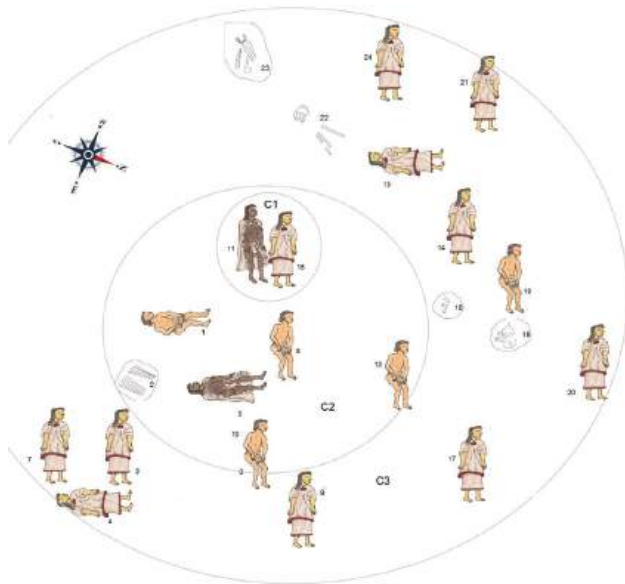
### Conjunto 3

Un tercer conjunto se encontró en el extremo distal del sistema semicircular que se ha descrito, denominado Conjunto 3 (C3), conformado por 10 entierros con un total de 12 individuos (figura 16), de los cuales

10 eran de sexo femenino (3, 4, 7, 9, 13, 14, 17, 20, 21 y 24) y 2 sin identificar (22 y 23); uno de los entierros era múltiple, compuesto por tres individuos (3, 4 y 7). Casi todos se encontraron orientados hacia el norte, a excepción de dos que fueron colocados hacia el oeste (individuos 4 y 13). Los ajuares funerarios asociados a los entierros de este conjunto consistían en platos policromos, jarras, malacates y cuencos para hilar (figuras 17 y 18), así como una figurilla de Xochiquetzal asociada al individuo 20, quien era una mujer joven de entre 21 a 35 años.



**Fig. 9** Modelo de análisis clúster del complejo funerario Xopanac 1. Elaboró Alberto Diez-Barroso.



**Fig. 10** Conjuntos distribuidos por género del complejo funerario Xopanac 1. Elaboró: Alberto Diez-Barroso.

## El ajuar funerario. Objetos cerámicos y cronología

La cerámica recuperada en Xopanac 1, cuyo carácter puede considerarse suntuario, guarda semejanzas con los tipos Coyotzingo y Xopanac de la fase Huexotzingo (1000-1550 d.C.), propuestos por Schmidt (1975), los que se caracterizan por presentar una pasta de grano medio color bayo, encima de la cual se colocó una delgada capa de engobe blanco, sobre la que se pintó en tonalidades rojo y sepia sobre un fondo naranja disparejo, el cual da la impresión de haber sido pintado a brochazos (figura 19 A). Aunque esta vajilla pueda presentar ciertas semejanzas con la policroma cholulteca, existen algunas características en la cerámica de Huexotzingo que nos permiten proponer que posiblemente no fueron elaboradas en Cholula, sino que la tradición huexotzinca presenta particularidades que reflejan sus relaciones sociopolíticas durante ese periodo, como se verá a continuación.

Un tipo de platos en particular, dentro del tipo Coyotzingo señalado anteriormente, cuyo diseño es recurrente en algunas colecciones de Huexotzingo (Morales *et al.* 2014), fue encontrado dentro de los objetos del ajuar funerario del Individuo 14 del Conjunto 3 (figura 19 B), el cual presenta en su diseño líneas geométricas en negro y rojo sobre naranja. Las representaciones lineales consisten en círculos concéntricos, a manera de bandas, que comienzan desde el fondo hacia el borde del plato. La banda superior, cercana al borde, presenta en medio de ella algunos puntos alargados que guardan ligera semejanza con la decoración de la vajilla Azteca III. Por lo que respecta al fondo, al centro de los círculos



**Fig. 11** Planta de los entierros con los individuos 6, 11 y 16; los dos últimos conforman el Conjunto 1. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.

concéntricos se observa el glifo *ixtli*, “ojo”. De ser así, la concordancia entre ambas vajillas nos permitiría afinar aún más la cronología de Xopanac 1, situándola entre los años 1350 a 1520 d.C., fechas en las que la cerámica Azteca III tuvo mayor auge en el Altiplano

Central (Hodge y Minc, 1991). Esta similitud entre ambas cerámicas no resulta dispar. En Cholula, McCafferty (1996: 310) ya había señalado una correlación entre el tipo Cocoyotla Negro sobre natural, con la vajilla Azteca I Negro sobre Naranja, la cual se producía en Cholula entre los años 900 a 1050 d.C., que corresponde a la fase Tlachihualtepetl medio, a finales del periodo Epiclásico (650-1000 d.C.).

Un aspecto que cabe señalar es la presencia de la vajilla Cholulteca de estilo Mixteca-Puebla, de la que se encontraron dos ejemplares característicos de esta loza: uno correspondía a un fragmento de mango de sahumerio, asociado al Individuo 6 del Conjunto 2, mientras que el segundo fue un cajete policromo localizado a 40 metros al norte del área de los entierros, sin asociación aparente, pero a la misma profundidad que éstos. Al interior se representó un ave, posiblemente un águila estilizada (figura 20).

Un indicador de importancia en los materiales de Xopanac 1 es la presencia de cuencos, o cajetes curvo-convergentes, los cuales se asemejan al tipo Apolo Sencillo de la vasija policroma tardía de Cholula, situada entre los años 1350 a 1550 d.C. (McCafferty, 1996: 318),



**Fig. 12** Vista del Conjunto 1. Individuos 11 y 16, con sus elementos asociados. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.



**Fig. 13** Conjunto 2, donde se observa el clúster de individuos asociados (5, 6, 8, 9, 12 y 17). Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo, modificado por Diez Barroso.







## Discusión

Mediante el análisis comparativo de la cerámica regional, fue posible acotar la temporalidad en la que los individuos fueron inhumados, siendo probable que ésta hubiera sido entre 1481 a 1550 d.C., fecha propuesta en primera instancia por la asociación entre la cronología tentativa de la cerámica, con las fechas señaladas por fuentes históricas, en las que se señala la delimitación de la frontera huexotzinca-mexica en la cercana barranca de Nopopoalco (Paredes, 1997: 70; Sánchez Flores, 1997). Por otro lado, por el tipo de elementos que integran el ajuar funerario que acompaña a los individuos, así como por la identificación de su género, se puede inferir que se trata de mujeres que acompañan a un grupo de guerreros, así como a una pareja que guardaba una posición importante en el grupo social.



**Fig. 16** Vista en perspectiva este-oeste del complejo funerario Xopanac 1. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.

Para sustentar lo anterior, es de importancia capital la presencia, en este contexto mortuario, de una figurilla de la diosa Xochiquetzal, asociada al individuo femenino joven del Conjunto 3, ubicada en el extremo norte del complejo mortuario (figura 21). La diosa se representaba, por lo general, como una mujer joven y atractiva, relacionada con la belleza, el placer sexual y el erotismo, así como el trabajo textil, las artes y las flores (Dávalos, 2002; Raby, 1999). En su advocación como Itzpapalotl, “mariposa de obsidiana”, era la guerrera primordial, la primera en morir en batalla, quien conducía las almas de los guerreros muertos hacia la casa del sol, el lugar de su reposo después de morir. También se relacionaba con las *mochihuaquetzque*, “mujeres preciosas”, quienes morían durante el parto y ganaban el mismo estatus que los guerreros que sucumbían durante la batalla (McCafferty y McCafferty, 1999: 117).

Uno de los elementos predominantes fueron los malacates, asociados algunos de ellos con los cuencos. Estos objetos posiblemente se complementaban con algunos más elaborados de materiales de procedencia orgánica, como hilos de algodón, lienzos, mecapales, espigas de maguey y el *tzotzopaztli*, instrumento de madera con el que se aprieta el tejido al hilar en el telar de cintura. El arte del hilado guarda un fuerte vínculo con el conjunto de deidades lunares femeninas, entre algunas de las cuales se encuentran Xochiquetzal, Itzpapalotl y Tlazolteotl, quienes, asimismo, tenían una connotación bélica.

De Xochiquetzal en particular, se señala en el *Códice Telleriano Remensis* que fue la primera mujer que hiló y tejió, y por ello, las mujeres dedicadas a las artes textiles celebraban su fiesta en la veintena de Tititl

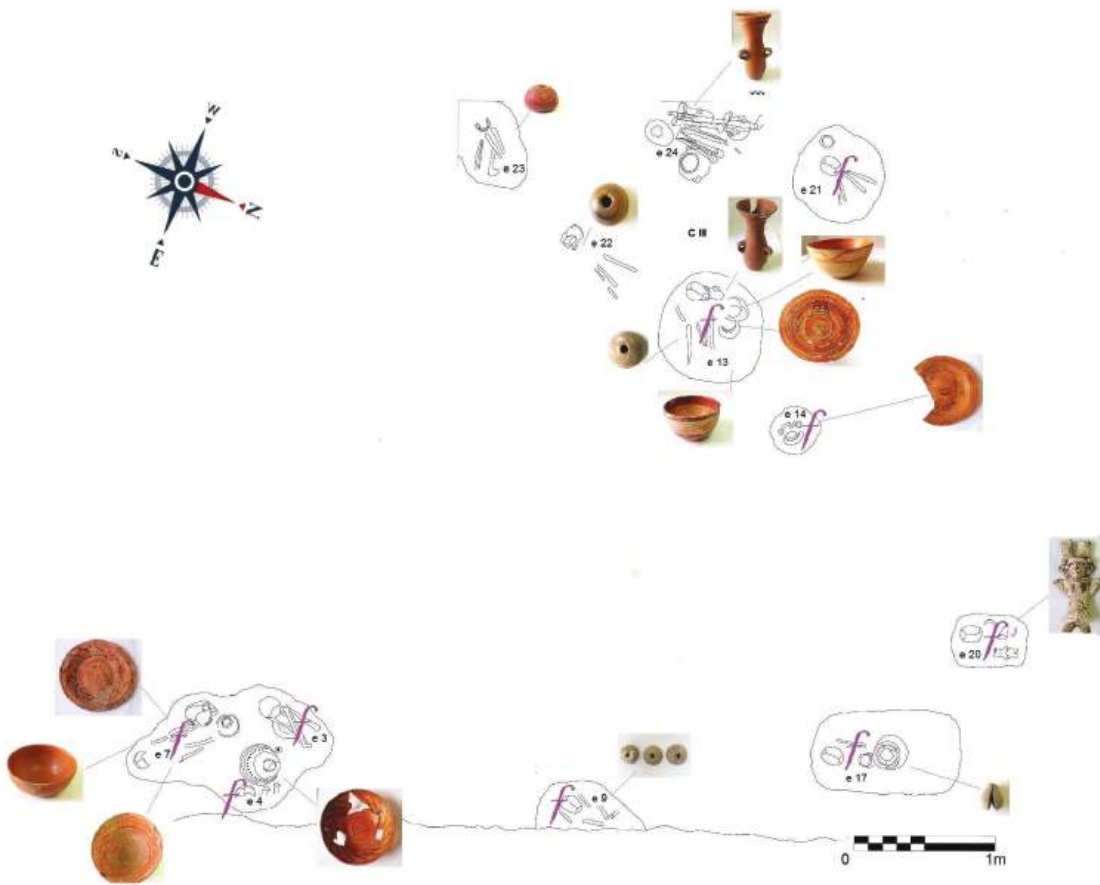


A

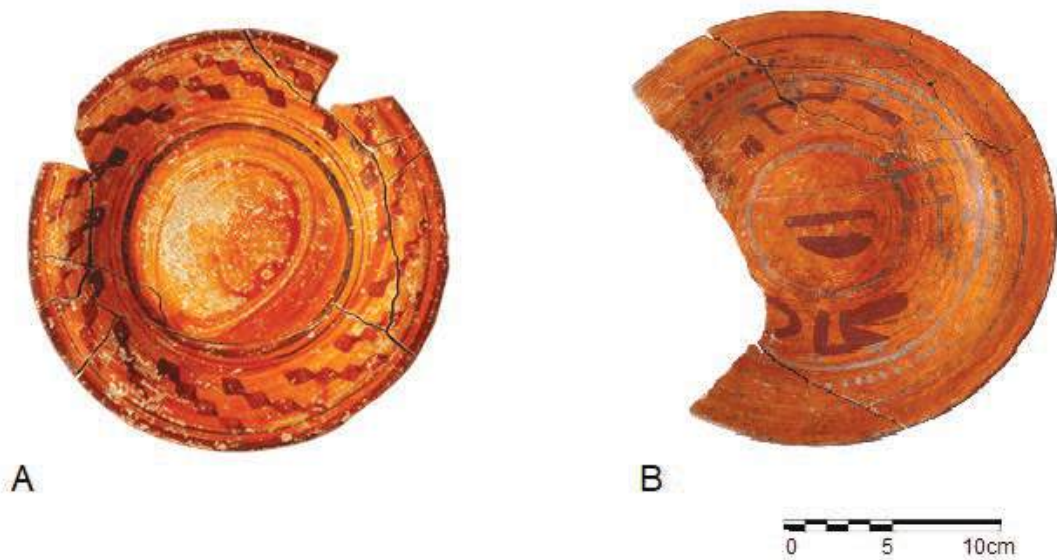


B

**Fig. 17** Entierros 13 (A) y 18 (B), ambos pertenecientes al Conjunto 3. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo.



**Fig. 18** Elementos asociados al Conjunto 3, en los que predominan artefactos para hilar. Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo, modificado por Diez Barroso.



**Fig. 19** Platos policromos de Xopanac 1 asociados a los individuos 13 (A) y 14 (B). Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo, modificado por Diez Barroso.



**Fig. 20** Cerámica cholulteca detectada en los alrededores de Xopanac 1.  
Fotografía: Proyecto Salvamento Arqueológico T.C. San Martín-Huejotzingo,  
modificado por Diez Barroso.



**Fig. 21** Figurilla antropomorfa con la representación de la diosa Xochiquetzal.

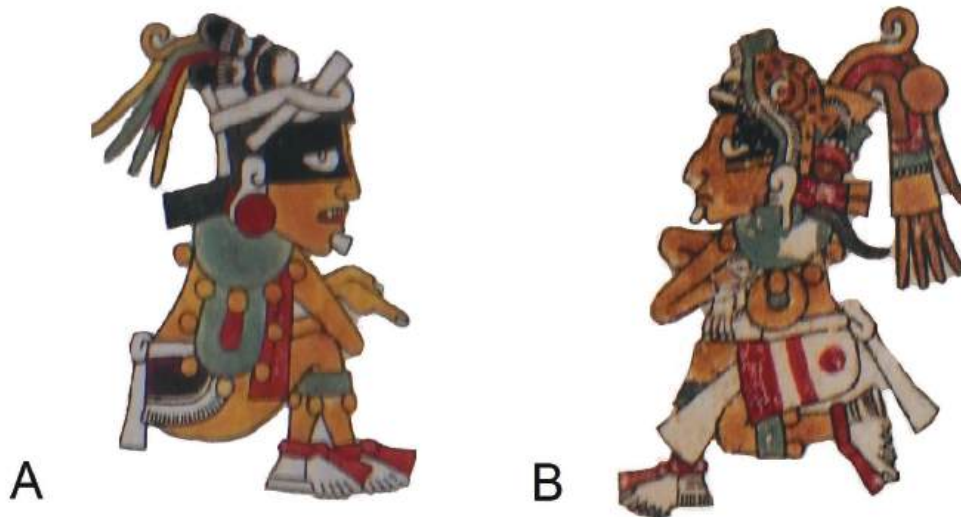
(González Pérez, 2017: 145), que tenía lugar entre el 29 de diciembre y el 17 de enero. Por otro lado, cabe señalar que la mayoría de las deidades femeninas representadas en códices de tradición indígena, las que portan escudo y armas, presentan en su tocado el malacate e hilo, así como también elementos asociados a la luna, reafirmando la asociación bélica con el trabajo textil (figura 22). Los malacates encontrados, principalmente en el Conjunto 3, pueden bien representar una de las actividades productivas del grupo social, así como reafirmar el aspecto bélico del conjunto funerario, siguiendo la propuesta de McCafferty y McCafferty (1994, en González Pérez, 2017: 151), en la que dichos elementos constituyen metáforas de las armas empleadas en la guerra.

En cuanto a los conjuntos 1 y 2, se encontraron dos ornamentos que señalan el estatus social de los individuos que lo portaban; se trata del bezote o *tentel*, “piedra del labio”, adorno de piedra preciosa de obsidiana que portaban los valientes como muestra de su valor (Siméon 2004: 481; Lowe 2004: 49). En las representaciones de los códices de tradición indígena, los bezotes eran utilizados por importantes guerreros; incluso, Alfonso Caso llegó a proponer que la presencia de este ornamento es característico de la región Puebla-Tlaxcala (Hermann, 2007: 58). Entre los mexicas, como entre varias etnias mesoamericanas, el uso de bezotes de materiales preciosos se asocia a las





**Fig. 22** Fragmento de la lámina 11 del *Códice Nuttall*, donde un personaje femenino con nariguera lunar, asociado con malacates tanto en su tocado como en frente de ella, interactúa con un guerrero jaguar. Imagen cortesía de Trustees of British Museum, redibujada por Diez Barroso.



**Fig. 23** Representaciones de guerreros portando bezotes en las láminas 63 (A) y 52 (B) del *Códice Nuttall*. Imagen cortesía de Trustees of British Museum, redibujada por Diez Barroso.





A



B

Fig. 24 A) Fragmento de la lámina 24 del *Códice Vindobonensis*, en donde se observa a Ehecatl, numen del viento, tocando un *omichichahuatzli* sobre un cráneo humano; Imagen cortesía de Trustees of British Museum, redibujada por Diez Barroso. B) *Omichichahuatzli* asociado al individuo 1 de Xopanac 1.

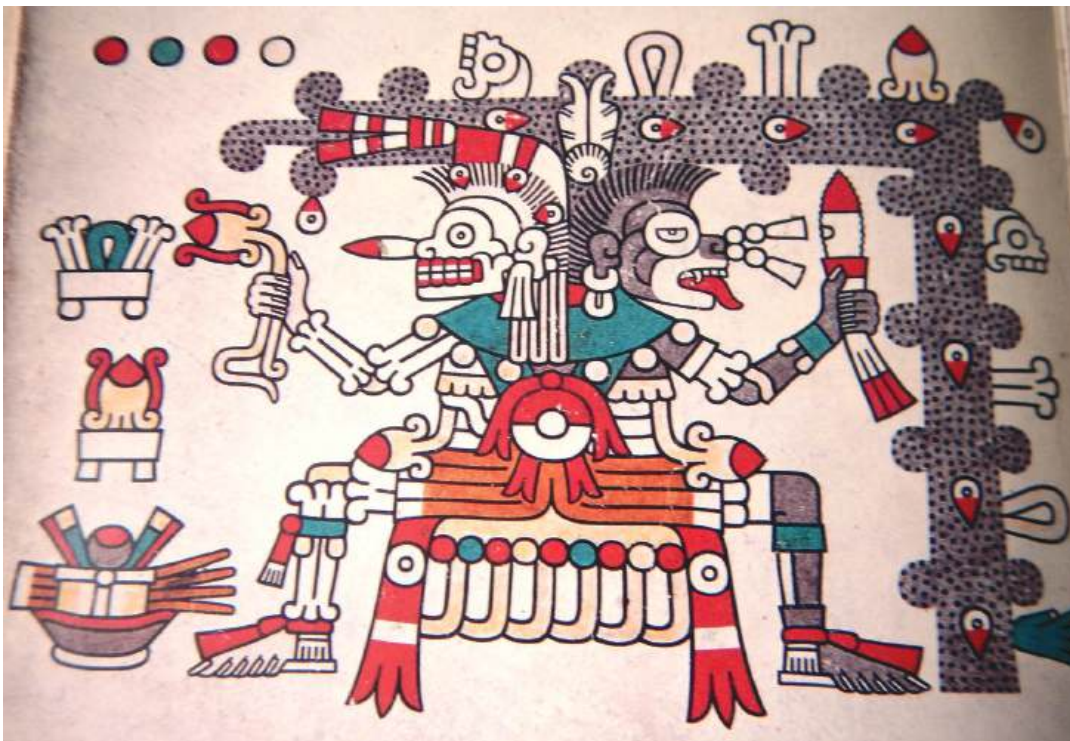


Fig. 25 Lámina 14 del *Códice Laud*. Con la dualidad de la muerte y el *ozomatli*, mono, éste último asociado a la noche. Imagen cortesía de Trustees of British Museum, redibujada por Diez Barroso.

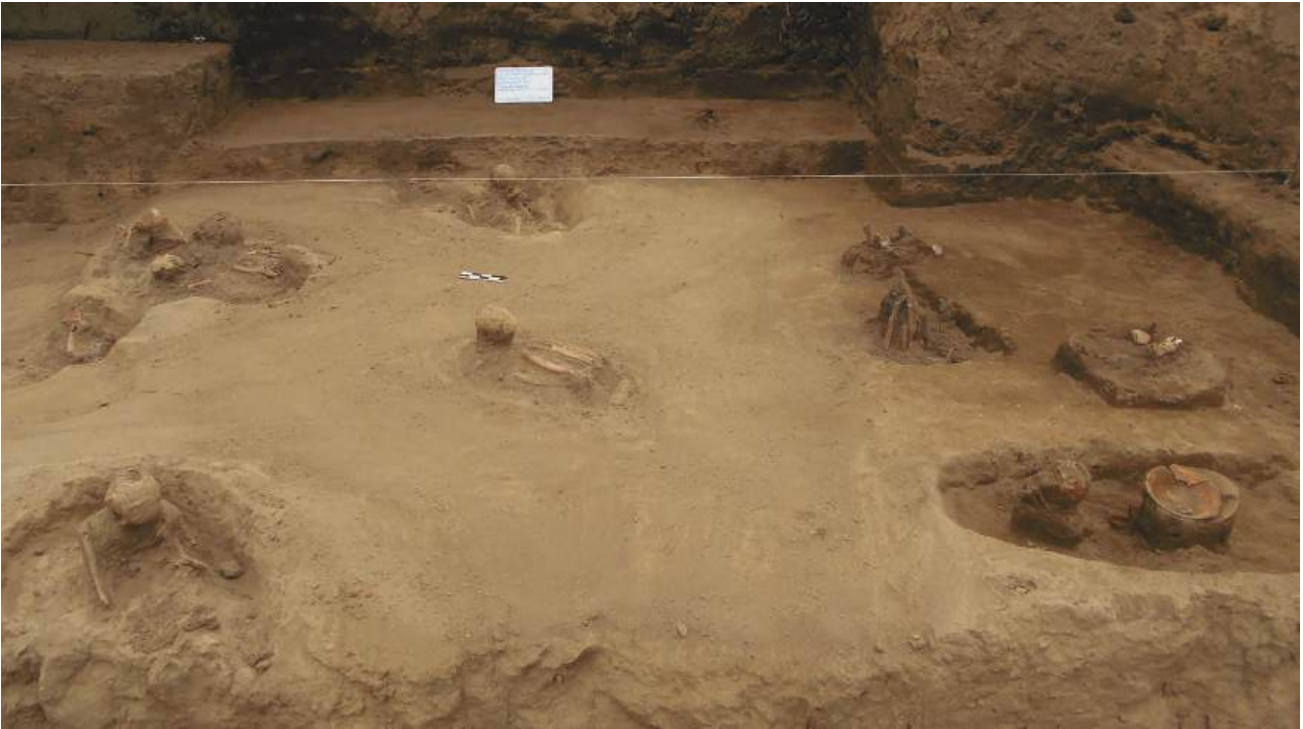


Fig. 26 Vista general del área de enterramientos de Xopanac 1.

hazañas guerreras y la jerarquía militar (figura 23). Por lo general, eran otorgados a los capitanes, quienes capturaban determinado número de prisioneros en la guerra, así como por los comerciantes que también se destacaron en alguna acción valerosa (Lowe, 2004: 52-53).

Otro de los objetos destacados del Conjunto 2 es un *omichicahuaztli*, elaborado con una tibia humana, el cual se encontró en mal estado de conservación. Si bien este tipo de instrumentos se encuentran documentados desde el Preclásico tardío (600-200 a.C.), en varias regiones de Mesoamérica es a partir del Posclásico (900-1521 d.C.) que aumenta su presencia (Zalaquett *et al.*, 2020: 34). Su función se encuentra asociada con la guerra y dentro de contextos mortuarios (figura 24), ya sea que este instrumento haya sido un trofeo en el cual se grababa en cada estría el número de cautivos de guerra, o bien, era parte de las ceremonias fúnebres de personajes importantes o guerreros muertos en batallas (Sánchez y Higelin, 2014: 102-103). Tanto el bezote de obsidiana como la presencia del *omichicahuaztli* son elementos que indican que algunos de los personajes que integran este conjunto, formaron parte de la milicia y que incluso pudieron ser guerreros o capitanes de alta jerarquía.

Por cuanto corresponde al *ozomatli*, “mono”, representado en un mango de sahumerio policromo, éste es un animal asociado con el calendario, la fertilidad la

gracia, que en algunos códices de tradición indígena, como en la lámina 14 del *Códice Laud* (figura 25), se asocia con la dualidad de la muerte y la región del inframundo. Este animal también es muy recurrente en algunas representaciones de la vajilla policroma de tipo Albina de Cholula, perteneciente a la fase Cholulteca III, entre los años 1325 a 1521 d.C. (Rojas, 2008), cuyo tipo al parecer es el mismo del sahumerio descrito.

Finalmente, el Conjunto 1 ha sido considerado como el principal, debido a dos factores fundamentales: el primero es la composición del entierro dual, constituido por una pareja de individuos de sexo masculino y femenino, mientras que el segundo son los objetos asociados a su ajuar funerario. En el caso del individuo masculino (Individuo 11), éste portaba un bezote de obsidiana negra con una perforación circular al centro, lo que indica mayor trabajo realizado que el bezote que portaba el Individuo 5 del Conjunto 2, motivo por el cual se ha considerado de mayor jerarquía. La práctica de los enterramientos duales es algo recurrente en Mesoamérica, aunque poco documentado; en el caso del complejo mortuario se puede inferir que la colocación de los personajes que constituyeron el Conjunto 1, representa la concepción dual divina de la cosmovisión mesoamericana, aunado a que las características de todo el complejo mortuario indican la reproducción de la memoria social del grupo, en cuanto a sus acti-



vidades, plasmadas principalmente a las artes textiles asociadas a la guerra mediante la alusión a las diosas lunares de la vida y la muerte, entre ellas Xochiquetzal.

## Consideraciones finales

Los sistemas de enterramiento, en todas las culturas y a lo largo del tiempo, son prácticas culturales que guardan un alto grado de complejidad en cuanto a significados y simbolismo, debido, entre otras cosas, a las implicaciones sociales que guardan. Detrás de lo que se puede observar en el registro arqueológico, subyacen diversas prácticas rituales asociadas a los procesos que conlleva la muerte. Los espacios funerarios, entonces, son significantes de la memoria social del grupo, además de reflejar procesos sociales, políticos y económicos (Seldes, 2014: 92).

Gracias al enfoque de investigación bajo el análisis por conjuntos (*cluster analysis*), se observó un discurso mortuorio basado en el género de los individuos asociados con los objetos que formaban parte de sus respectivos ajuares funerarios. Este patrón conformado por los tres conjuntos semi-concéntricos, presentó en su núcleo a la dualidad, que en el pensamiento mesoamericano se concreta en el concepto del Omeyocan, “lugar de la dualidad”, donde mora la pareja suprema, concepción que era común tanto para mexicas como tlaxcaltecas (López Austin, 2016: 122). La parte externa del complejo de conjuntos, conformado por el Conjunto 3, también refleja un importante concepto ideológico relacionado con la presencia implícita de las divinidades femeninas vinculadas con la guerra y el arte textil. Estas actividades no se encontraban supeditadas necesariamente por el género, ya que tanto mujeres como hombres participaban de alguna manera en ambas labores. En los códices se observan a deidades o personajes femeninos asociados con los malacates para hilar en sus prendas, y que también portan escudos y flechas, mientras que en los entierros de Xopanac 1, algunos individuos masculinos se relacionaron con objetos utilizados para la manufactura textil.

Por lo anterior, se corrobora la hipótesis que sugiere que el grupo allí asentado plasmó en su patrón mortuorio un discurso ideológico reflejado en su estructura sociopolítica, la cual es una tradición mesoamericana ligada, entre otros elementos, a la presencia de mujeres-diosas guerreras, portadoras de los instrumentos para hilar, en asociación con guerreros, y al centro de todo, una dualidad rectora. Ello refleja la reproducción en el plano del Mictlan, o “región de los muertos”, del esquema ideológico de una sociedad, en la que el papel de hombres y mujeres giraba en torno a la milicia, lo que puede reivindicar la

marcada territorialidad de dicho grupo social, dentro de un entorno de inestabilidad política. No hay que pasar por alto que Huexotzingo mantuvo, durante el Posclásico tardío, un tipo de relaciones complejas con los pueblos vecinos, en las que llegó a ser aliado y enemigo, en un afán de asegurar y expandir su dominio mediante conquistas.

La presencia de algunos individuos que formaron parte de entierros colectivos, es decir, dentro de la misma fosa, sugiere que su inhumación pudo ser simultánea. Corresponderá a una futura investigación determinar si su muerte pudo haber sido inducida, posiblemente como un sacrificio encaminado a preservar dicha estructura sociopolítica militarista, o bien, pudo responder a causas, como, por ejemplo, una matanza debido a una derrota militar o a algún otro motivo.

## Bibliografía

**Arnaud Salas, María**

2014 *Procedencia y dieta de una muestra ósea de La Ventilla 92-94, Teotihuacan*. Tesis de Maestría en Antropología. IIA-UNAM, México.

**Azkarate, Agustín, García-Gómez, Ismael y Mesanza-Moraza, Amaia**

2018 Análisis clúster: un primer paso sobre técnicas cuantitativas en arqueología de la arquitectura. *Arqueología de la Arquitectura*, (15): e066. Recuperado de: <<https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2018.014>>.

**Cabrera Castro, Rubén**

1999 Las prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos. En L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 503-539). México, IIA-UNAM.

**Cabrera Castro, Rubén y Serrano Sánchez, Carlos**

1999 Los entierros de la Pirámide del Sol y del Templo de Quetzalcoatl, Teotihuacan. En L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 345-398). México IIA-UNAM.

**Carballo, David M.**

2006 Transformaciones sociales proto-urbanas y organización de la comunidad en La Laguna, Tlaxcala, durante el Preclásico tardío. Informe presentado a FAMSI. Recuperado de: <<http://www.famsi.org/reports/05018/index.html>>.

**Cepeda Cárdenas, Gerardo**

1997 El salvamento arqueológico en el aeropuerto de Puebla. En *Symposium internacional de investigación de Huexotzincó* (pp. 27-36). México, INAH.

**Chiquito Cortés, Erik, Morales, Carlos A., Rascón, Rogelio A., Luna, Thalía I. y Pérez Chávez, Thania**

2018 Salvamento arqueológico terminal petrolífera Huejotzingo, Puebla 2018. Mecanoescrito. México, Archivo Técnico del Centro INAH Puebla.

**Clayton, Sarah C.**

2009 Diversidad ritual e identidades sociales: un estudio de los comportamientos funerarios en Teotihuacán, México. Informe presentado a FAMSI. Recuperado de: <<http://www.famsi.org/reports/06046es/index.html>>.

**Cornero, Silvia y Puche, Rodolfo C.**

2002 Criba orbitalia (hiperostosis porótica) en una población prehistórica del Paraná medio. *Medicina*, 62 (2): 169-172. Buenos Aires. Recuperado de: <[https://www.medicinabuenosaires.com/demo/revistas/vol6202/2/v62\\_n2\\_p169\\_172.pdf](https://www.medicinabuenosaires.com/demo/revistas/vol6202/2/v62_n2_p169_172.pdf)>.

**Dávalos López, Enrique**

2002 *Templanza y carnalidad en el México prehispánico. Creencias y costumbres sexuales en la obra de los frailes historiadores*. México, El Colegio de México/Programa de Salud Reproductiva y Sociedad (Documentos de Trabajo, 10).

**Diez-Barroso Repizo, Alberto y Pineda Arzola, Hiram**

2017 Salvamento arqueológico para la construcción del tramo carretero vía San Martín-Huejotzingo. Informe final presentado al Consejo de Arqueología-INAH. México.

**Goggin, John**

1968 *Spanish Majolica in the New World. Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries*. New Haven, Yale University (Publications in Anthropology, 72).

**González Cruz, Arnoldo**

1984 Excavaciones en el presbiterio del templo del ex Convento de San Miguel Huejotzingo. En *Investigaciones recientes en el área maya. XVII Mesa Redonda*, t. IV (pp. 157-167). México, Sociedad Mexicana de Antropología.

**González Miranda, Luis Alfonso**

2009 *Entierros de Teotihuacán explorados de 1980 a 1982*. México, INAH (Catálogos).

**González Pérez, Damián**

2017 Mujeres tejedoras, diosas guerreras. Mitos de la tradición textil de comunidades zapotecas de la Sierra Sur de Oaxaca. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (54): 138-157. México, CIESAS.

**Hermann Lejarazu, Manuel A.**

2007 Símbolos de poder: un análisis comparativo entre la iconografía del Clásico maya y los códices mixtecos. *Estudios de Cultura Maya*, 30.  
2008 Religiosidad y bultos sagrados en la Mixteca prehispánica. *Desacatos*, (27): 75-94, mayo-agosto. México, CIESAS.

**Hernández Sánchez, Gilda**

2012 El estilo Mixteca-Puebla y la cerámica policroma de Cholula. La loza en la que comía Moctezuma. *Arqueología Mexicana*, XX (115): 54-59. México, Raíces.

**Hodge, Mary y Minc, Leah D.**

1991 Aztec-Period Ceramic Distribution and Exchange Systems. Final Report to the National Science Foundation. Washington, D.C.

**Joyce, Rosemary A.**

1999 Social Dimensions of Pre-Classic Burials. En David C. Grove y Rosemary A. Joyce (eds.), *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica* (pp. 1-14). Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

**Kabata, Shigeru, Murakami, Tatsuya, López, Julieta M. y Chávez V., José Juan**

2014 Dinámicas de interacción en la transición del Formativo al Clásico. Los resultados preliminares del Proyecto Arqueológico Tlalancalca, Puebla 2012-2014. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Kyoto*, (14): 73-105.

**Lagunas Rodríguez, Zaid y Hernández Espinoza, Patricia Olga**

2015 *Manual de osteología*, 3ª. ed. México, INAH.

**Landa Abrego, María Elena**

1962 *Contribución al estudio de la formación cultural del valle Poblano-Tlaxcalteca*. México, SEP-INAH/ Instituto Poblano de Antropología e Historia.

**López Austin, Alfredo**

2016 La verticalidad del cosmos. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (52): 119-150. México, UNAM.



**López García, Román**

1984 Informe preliminar del rescate arqueológico del aeropuerto de Huejotzingo. Mecanoescrito. México, Archivo Técnico del Centro INAH Puebla.

**Lowe, Lynneth S.**

2004 Los bezotes como símbolos de jerarquía militar en el México antiguo. *Revista de Estudios Mesoamericanos*, (6): 48-54. México, UNAM.

**Lynn Nado, Kristin**

2017 *Dietary practices, socioeconomic status, and social mobility at Teotihuacan, Mexico*. Tesis de Doctorado en Filosofía. Arizona State University.

**Manzanilla, Linda R.**

2018 *Teopanazgo como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan. Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia* (pp. 157- 180). México, IIA-UNAM.

**Manzanilla, Linda, Millones, Mario y Civera, Magali**

1999 Los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3. En L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 247-284). México, IIA-UNAM.

**McCafferty, Geoffrey**

1996 The Ceramics and Chronology of Cholula, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 7 (2): 299-233. Cambridge University Press.

**McCafferty, Geoffrey y McCafferty, Sharisse D.**

1994 Engendering Tomb 7 at Monte Alban. Respinning an Old Yarn. *Current Anthropology*, 35 (2): 143-166.  
1999 The Metamorphosis of Xochiquetzal. A Window on Womanhood in pre-and Post-Conquest Mexico. En T.L. Sweely (ed.), *Power: Gender and the Interpretation of Power in Archaeology* (pp. 103-125). Londres, Routledge.

**Merlo Juárez, Eduardo**

1981 Informe de los trabajos arqueológicos en el proyecto Huejotzingo 1980-1981. Mecanoescrito. México, Archivo Técnico del Centro INAH Puebla.

**Morales Cano, Lucero, Pérez Alemán, Elisa, Merlo Juárez, Eduardo y Ocaña del Río, Bertha**

2014 *Huejotzingo. Su historia escrita en barro*. México, INAH.

**Paredes, Carlos S.**

1997 La frontera huexotzinca-mexica: algunos aspectos de su formación histórica. En *Simposium internacional de investigación de Huexotzinco* (pp. 67-76). México, INAH (Científica).

**Plunket, Patricia y Uruñuela, Gabriela**

2018 *Cholula*. México, FCE/El Colegio de México.

**Raby, Dominique**

1999 Xochiquetzal en el *cuicacalli*. Cantos de amor y voces femeninas entre los antiguos nahuas. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (30): 203-229. México, UNAM.

**Rattray, Evelyn C.**

1997 *Entierros y ofrendas en Teotihuacan. Excavaciones, inventario, patrones mortuorios*. México. IIA-UNAM.  
2001 Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales. INAH-University of Pittsburgh.

**Rattray, Evelyn y Civera Cerecedo, Magali**

1999 Los entierros del Barrio de los Comerciantes. En L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 149-171). México, IIA-UNAM.

**Rojas Martínez Gracida, Araceli**

2008 Los entretenedores en los policromos del tipo Albina de Cholula: una propuesta iconográfica. *Arqueología*, (39): 77-91. México, INAH.

**Romero, Javier**

1935 Estudio de los entierros de la pirámide de Cholula. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5 (2): 5-36. México, INAH.

**Sánchez Flores, Ramón**

1997 Localización de las primitivas sedes del señorío huexotzinca. En E. de la Lama y M.E. Landa (coords.), *Simposium internacional de investigación de Huexotzinco* (pp. 77- 80). México, INAH.

**Sánchez Santiago, Gonzalo y Higelin Ponce de León, Ricardo**

2014 *El quego xilla* en la antigua Oaxaca. Una aproximación a los idiófonos de ludimiento. En M. Stöckli y M. Howell (eds.), *Flower World. Music Archaeology of the Americas*, (3): 101-122. Berlín, Ekho Verlag.

**Schmidt, Peter**

- 1975 Reconocimiento arqueológico en el área central del antiguo Huejotzingo. En *Sociedad Mexicana de Antropología. XIII Mesa Redonda. Balances y perspectivas de Mesoamérica y Centro de México* (pp. 213-221). México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- 1979 Investigaciones arqueológicas en la región de Huejotzingo, Puebla. Resumen de los trabajos del Proyecto Arqueológico Huejotzingo. *Comunicaciones*, (16): 169-182. México, Puebla, FAIC.

**Seldes, Verónica**

- 2014 El transcurrir del tiempo y las prácticas mortuorias: Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 44 (1): 91-104.

**Serrano, Carlos y Lagunas, Zaid**

- 1999 Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla "B"), Teotihuacan. En L. Manzanilla y C. Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan* (pp. 35-80). México, IIA-UNAM.

**Serra Puche, Mari Carmen, Lazcano, Jesús C, y De la Torre, M.**

- 2004 *Cerámica de Xochitecatl*. México, IIA-UNAM.

**Serra Puche, Mari Carmen y Civera, Magali**

- 1982 Entierros en un sitio Formativo del sur de la Cuenca de México. *Anales de Antropología*, (19): 55-91. México, UNAM.

**Sempowski, Martha L., Spence, Michael W. y Storey, Rebeca**

- 1994 *Mortuary Practices and Skeletal Remains at Teotihuacan*. Salt Lake City, University of Utah Press (Urbanization at Teotihuacan, Mexico, 3).

**Siméon, Rémi**

- 2004 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México, Siglo XXI.

**Storey, Rebecca**

- 1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleodemographic Synthesis*. Tuscalosa, The University of Alabama Press.

**Sujiyama, Saburo y López Luján, Leonardo**

- 2006 Simbolismo y función de los entierros dedicatorios de la Pirámide de la Luna en Teotihuacan. En L. López Luján, D. Carrasco y L. Cué (coords.), *Arqueología e historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma* (pp. 131-151). México, INAH.

**Talavera González, J. Arturo**

- 2020 Informe preliminar de 21 enterramientos provenientes del salvamento para la construcción del tramo carretero San Martín-Huejotzingo. Mecanoscrito. México, Archivo Centro INAH Puebla.

**Tello, Mario**

- 1992 *El convento de San Miguel de Huejotzingo, Puebla*. México, INAH.

**Zalaquett Rock, Francisca, Bautista, Josefina, Véliz, Alejandro, Bellomina, Valeria y Suguey, Dulce**

- 2020 Estudio interdisciplinario de idiófonos ludidos (*omichicahuaztli*) procedentes de las excavaciones de Teotenango, Estado de México. *Indiana. Estudios Antropológicos sobre América Latina y el Caribe*, 37 (1): 33-66. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut. Recuperado de: <<https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2727>>.